

## Una mirada diferente sobre África

El pasado 8 de septiembre se celebró en Nueva York un seminario organizado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España, la Representación permanente de España ante las Naciones Unidas y Casa África, en colaboración con el Real Instituto Elcano, en el que se analizaron las perspectivas de crecimiento en el continente Africano, con especial atención a las oportunidades en las áreas de inversión directa extranjera y turismo.

Tras la conferencia inaugural, impartida por el Ministro de Industria, Energía y Turismo español, José Manuel Soria, participaron Calle Schlettwein, Ministro de Comercio e Industria de Namibia; Jean Kapata, Ministra de Turismo y Artes de Zambia; Walter Mzembi, Ministro de Turismo de Zimbabue; el Director de la Secretaría General para Relaciones con los Estados Miembros de la Organización Internacional del Turismo, Carlos Vogeler, el Alto Representante del Secretario General para los Países Menos adelantados, los Países en desarrollo sin litoral y los Pequeños estados, Gyan Chandra Acharya y Federico Steinberg, el Investigador Principal de Economía Internacional del Real Instituto Elcano.

Los paneles fueron moderados por los Representante Permanente ante las Naciones Unidas de Sudáfrica y de Sierra Leona.

Tras décadas de bajo crecimiento y de enormes dificultades para aprovechar las oportunidades económicas que ofrece la globalización, África lleva creciendo cerca de un 5% en media desde el año 2000. Este crecimiento, inferior aún al de las economías más dinámicas de Asia emergente pero superior al de América Latina, han llevado a hablar de un nuevo despertar del continente, cuyas economías están empezando a converger lentamente en niveles de renta con los países emergentes. Así, Siete economías africanas están entre las diez con mayor crecimiento en el mundo entre 2010 y 2015. Además, Sierra Leona, Níger, Costa de Marfil, Liberia, Etiopía, Burkina-Faso y Ruanda tienen crecimientos superiores a los de China, mientras que Mozambique, Zambia y Ghana crecen más que la India.

Este crecimiento ha estado alimentado no solo por un boom en el precio de las materias primas (principales exportaciones de muchos de sus países), sino también por una reducción en los conflictos armados, una extensión de la democracia, mejoras en la gobernanza y unas sociedades cada vez más maduras y con crecientes segmentos de clase media, lo que supone una creciente capacidad de consumo (en 2015 África Subsahariana contará con 100 millones de personas con unos ingresos anuales de aproximadamente 2.300 euros, el equivalente a la clase media de la India). Esto se une a una rápida urbanización y a un espectacular dinamismo demográfico. En 2050, la población de África llegara a los 2.000 millones de habitantes, superando a las de la India (1.600 millones) o China (1.400 millones) y a las de Europa y América juntas.

Por otra parte, la complementariedad económica entre el continente y China ha servido para dinamizar el crecimiento, aunque la presencia de China en África ha sido tanto fuente de alabanzas como de críticas de neocolonialismo.

Estas buenas noticias no significan que la región haya dejado atrás sus problemas (bajos niveles educativos y sanitarios, infraestructuras deficientes, baja productividad e insuficiente tasa de ahorro, por mencionar solo algunos), pero la nueva realidad ha presentado importantes oportunidades de inversión que se observan con gran interés desde los países avanzados y, en especial, desde España, que tiene un posicionamiento geográfico ventajoso para aprovecharlas.

A pesar de estas buenas perspectivas, en el debate sobre las oportunidades de inversión se subrayó que no toda inversión es positiva para el continente. Aunque África recibe una inversión extranjera directa que ha crecido a un ritmo compuesto del 20% desde 2007 (representando ya el 5,5% del total de proyectos de inversión extranjera en el mundo), las entradas de capital hasta ahora han sido demasiado indiscriminadas y no han ayudado a promover el cambio estructural de las economías a favor de sectores que contribuyan a la creación de empleo, el aumento de la productividad y la transferencia tecnológica. Además, en demasiadas ocasiones, las inversiones se han concentrado en los sectores extractivos, que tienden a funcionar como enclaves, tienen una mala articulación con el resto de la economía, no promueven un crecimiento inclusivo y tienen dificultades para generar suficientes ingresos fiscales. Por todo ello, se enfatizó la necesidad de aprovechar la nueva narrativa del crecimiento africano para que los gobiernos lleven a cabo una mejora en la planificación estratégica de la atracción de inversiones, de forma que éstas contribuyan a insertar al continente en las cadenas de suministro global y aseguren el pago de impuestos y la reinversión de parte de los beneficios. Para ello, como viene siendo habitual en el nuevo discurso sobre el desarrollo económico que ha desplazado a las ideas del Consenso de Washington que fueron hegemónicas durante los años noventa, se subrayó la necesidad de consolidar estados fuertes que practiquen políticas industriales activas y pongan en marcha medidas para resolver los cuellos de botella que aquejan a sus economías.

En el panel sobre turismo, el debate fue menos teórico y se centró en problemas prácticos que dificultan el crecimiento del turismo en la región. De hecho, el ministro español destacó en la inauguración del evento el potencial que tiene el continente en esta materia. En particular, se enfatizó la necesidad de mejorar las infraestructuras, la política de visados y la conectividad aérea. Se hace necesario la implicación de todos los actores posibles en la gestión y promoción del turismo, generando redes de colaboración y haciendo un esfuerzo en la capacitación de recursos humanos que permita superar las barreras que limitan el crecimiento del sector.

Hace falta además coordinación e implicación gubernamental a todos los niveles, así como habilitar los recursos necesarios para poder poner en valor las enormes capacidades que ofrece el sector. Por último, se enfatizó que es necesario superar los estereotipos negativos sobre la seguridad y la estabilidad del continente africano, que perjudican enormemente al sector.

Se debatieron algunas de la iniciativa que se han puesto en marcha. Por ejemplo, Zambia está diseñando un proyecto de visados electrónicos con su vecino Zimbabue, que hará próximamente extensible a sus países limítrofes como Angola, Bostwana y Namibia.

Asimismo, en materia de inversiones, el gobierno etíope ha convertido al país en una de las principales fábricas textiles de la región. El país dispone de abundante algodón de buena calidad y de acceso libre a los mercados de Europa y Estados Unidos. El ETIDI (Textile Industry Development Institute) está trabajando para aumentar las inversiones en el sector, con especial énfasis en la formación de trabajadores, la promoción del I+D y el apoyo comercial. La cadena británica Teco, la estadounidense Wal-Mart y la sueca H&M ya están comprando prendas en Etiopía.

La principal conclusión del seminario fue que África se encuentra ante la oportunidad histórica de dejar de ser el continente olvidado por la globalización, pero que para conseguirlo tiene el reto de sostener elevados niveles de crecimiento en un entorno económico internacional cada vez más adverso. Ello requiere continuar con la integración regional, elaborar planes estratégicos para utilizar la inversión y el turismo como motores de un crecimiento inclusivo, así como resucitar el papel de un estado dinamizador que no ha estado todo lo presente que hubiera sido necesario en las últimas décadas.